

LA INDEPENDENCIA EN LOS LLANOS COMO GUERRA ETNICA

Por Adolfo Rodríguez (*)

1. La guerra en los Llanos

Hubo en el proceso de independencia americana una concepción llanera o paecista de la guerra: un “arte llanero de la guerra” o *ars bellum* de dicha etnia¹: cuerpo de conocimientos –saber-hacer–, cuya sistematización procuró Páez como caudillo principalísimo de dicho grupo, objeto que no logra plenamente, a nuestro entender, por estas dos limitantes: 1) su condición de intermediario social, que lo ubica “a caballo” entre los anhelos de los llaneros y sus explotadores, representados éstos, por dueños de hatos, contrabandistas, comerciantes, agentes del poder colonial, etc.; y 2) la inexistencia de un cuerpo doctrinario suficientemente sólido como para establecer distinción entre una y otra ideología, ya étnica, ya extensiva².

La guerra étnica es algo más que “guerra de guerrillas” fundamentada según Rescaniere (1951) “en el conocimiento y utilización del terreno; sus medios de acción son el movimiento y la sorpresa”. Sorprenderá que no acuda a otros textos relacionados con este tipo de guerra, pero Rescaniere es uno de

(*) Socio Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en el Estado Guárico.

1 En nuestra tesis doctoral (1990) exponemos ampliamente nuestra idea acerca de los llaneros colombo-venezolanos como resultado de un proceso re-etnizador determinado por las circunstancias ambientales y culturales subsiguientes a la colonización española. Al efecto puede caracterizárseles como neoetnia.

2 Con E. E. Mosonyi, asumimos la noción de etnicidad como equivalente de “sociedad convivencial” como aquellas que alcanzan “sus niveles de desarrollo conviviendo con la naturaleza”, coexistiendo entre sí “sus propios habitantes” y unos pueblos con otros, manteniendo “la armonía y el equilibrio con el cosmos”. Interacción que Mosonyi atribuye al aprovechamiento de “los recursos internos de sus propios modos de producción, de su base histórica y de su identidad, trabajando en el seno de los límites inherentes a su propia formación (...) equilibradas con respecto a su realidad interna y a su naturaleza: equilibrio que se mantiene un tiempo largo (...) en forma permanente”. Modo de vida al que se oponen las “sociedades extensivas” (1982: 3132).

los pocos, si no el único, que la asocia al Llano y específicamente al proceso de Independencia: “Las guerrillas fueron la base del Ejército del Libertador”, calificando como guerrilleros a próceres que fueron llaneros o actuaron en el llano, como Páez, Piar, Mariño, los Monagas, Zaraza, los Sotillo, Cedeño y los Infante (p. 47-50). Aunque Bencomo (1990), también especialista en historia militar, específicamente la relacionada con los llanos, al referirse a la que en tal sitio se produce durante la Independencia, habla más bien de “originalidad táctica”.

Entre tales estrategias, Cunninghame (1959) refiere que “La costumbre de los llaneros, si fracasaba la primera carga, era dispersarse y retirarse en grupos pequeños para reorganizarse fuera del alcance del fuego enemigo. Esto era llamado por ellos una retirada “en barajuste” y aunque probablemente habría resultado desastroso en el caso de tropas disciplinadas, los llaneros evitaban así el tener grandes bajas” (p. 106). Advertencia que procede a la hora de comprender muchas acciones militares ocurridas en los Llanos durante la Independencia.

2. La guerra étnica

Los rasgos o hechos constitutivos del ser étnico funcionan, a nuestro parecer, como factores defensivos/ofensivos frente a las dinámicas etnocidas. Una situación de conflictividad étnicosocial experimenta la sociedad llanera cuando “los otros” –americanos o extranjeros– intentan oprimirla a través de la legislación de llanos, que durante la época colonial es concebida con la intención de apropiarse de la ganadería cimarrona, que los llaneros usufructuaban como una de las energías que concurrían al proceso auto-reproductivo de la especificidad ecológica y cultural³.

En el segundo capítulo de su autobiografía, Páez, luego de referir detalles sobre su formación llanera, introduce a los lectores en lo que consideraba las “tres (...) líneas de defensa contra el invasor después de oponer la resistencia que se puede en la orilla del mar”: 1) los desfiladeros de las montañas y las selvas; 2) “la llanura atravesada por caudalosos ríos y caños de dificultosísimo vado poblados de animales dañinos que aterran al extranjero que no está acostumbrado como el llanero a verlos y luchar con ellos en medio de las corrientes (...) teatro donde la caballería desempeñará su importante papel”; y 3) el

3 En nuestra tesis doctoral “Imagen de los llaneros venezolanos” elaboramos nuestra idea acerca de lo que denominamos energía étnica”, como manifestaciones ecológicas o culturales que concurren al proceso reproductivo de cualquier modo de vida convivencial (1991).

inmenso territorio despoblado cruzado por grandes ríos y cubierto de selvas impenetrables” (1973, I: 16-17).

A la segunda línea de defensa, con la que se identifica por formación, Páez le otorga cualidades míticas: “Los llanos se oponían a nuestros invasores con todos los inconvenientes de un desierto, y si entraban en ellos, nosotros conocíamos el secreto de no dejarles ninguna de las ventajas que tenían para nosotros. Los ríos estorbaban la marcha de aquellos, mientras para nosotros eran pequeño obstáculo que sabíamos salvar, cruzando sus corrientes con tanta facilidad como si estuviéramos en el elemento en que nacimos” (Ibídem: 94).

Agrega al respecto que estaba “en la firme persuasión de que aquellos llanos de Apure podían ser para nosotros, aún en el caso de ser sometido todo el territorio venezolano, lo que fueron las montañas de Austria para los patriotas españoles después del desastre que sufrieron sus armas en las orillas del Guadalete” (Ibídem, 108).

Expectativa que queda confirmada cuando asegura que él y sus llaneros convierten “en ventaja nuestra” “los obstáculos que nos oponía la naturaleza” (Ibídem, 120).

El inglés Cunninghame (1959), al constatar la importancia del medio ambiente en la formación de Páez, visita en 1927 la región para elaborar una biografía confiable de este caudillo llanero. Llegó a la conclusión, luego de una descripción pormenorizada de la zona, que “los que sobreviven, se hacen curtidos, capaces de afrontar los peligros de las aguas y de las llanuras, indiferentes al calor, al frío y al hambre, arriesgando ecuanímenes desde la adolescencia los peligros de la vida diaria. El “Cow-boy” del Oeste, el “gaucho”, el cosaco y el “butero”, el “Stoockman” australiano, el árabe y el “vaquero” mexicano, todos son hombres de hierro, acostumbrados a las penalidades, pero el llanero se compara con el mejor de ellos por su resistencia y sobriedad” (P. 23).

3. El aliado ecosistémico

En la guerra de independencia, pueden advertirse las numerosas circunstancias, mencionadas por Páez, en las que se pone de manifiesto, la solidaridad territorial con la causa llanera, ya se trate de la sabana limpia (Ibídem, p. 69, 79, 115, 141), como los pantanos, esteros y zonas inundables (Ibídem, 16, 80, 81, 120, 152, 173, 176), el embate del viento (Ibídem, 114-115), el albergue de las matas (Ibídem, 72), una identificación apenas interrumpida por ecosistemas ajenos a la especificidad geográfica llanera. A saber: los bosques que más bien favorecen a los realistas (Ibídem 102, 115, 118, 140, 161, 171), o los terrenos

quebrados o pedregosos, no aptos para la caballería llanera (Ibídem, 140, 142, 145, 149).

Páez pondera ante todo, el factor clima como “uno de los elementos con que contamos en caso de invasión extranjera”, pues, constituye, a su parecer, todo “un patriota americano que siempre ayuda a sus hijos contra el agresor europeo”. A lo cual agrega “los inconvenientes de nuestros caminos, intransitables en la estación de lluvias, los insectos y hasta las frutas que son sabroso regalo para el indígena, pero tóxico para el extranjero que busque en ellas refrigerio y alimento” (Ibídem, 17). Por lo que párrafos como los siguientes, huelen más a “probanza de méritos”, que a verdad: “Grandes penalidades tuvimos que sufrir en esta marcha (desde Guanare a Achaguas, por el llano), pues íbamos alimentándonos solamente con frutas silvestres, cruzando siempre esteros anegados de agua y atravesando a nado algunos caños hondos...” (ibídem, 176).

Cunninghame (op. cit.) establece que “Tales señales, como las nubes de polvo, la huída de las aves y la hierba pisada por hombres o animales, son libros abiertos para todo llanero” (p. 90).

El estudio sobre la guerra de independencia en los llanos arroja la idea de que los patriotas prefieren incursionar contra los realistas durante el verano, pero lo evitan en la época de lluvias. Asimismo se evidencia que son exitosos en el llano bajo y en el llano intermedio, pero experimentan reveses en el llano alto.

4. Los socios culturales

Amén del factor medio-ambiental, participan en la guerra otros aspectos tales como:

1) Las relaciones inter-étnicas, que se expresan en solidaridad y sentimiento igualitario (inter-pares), convivencialidad, respeto a la sapiencia de los mayores, etc., entre llaneros, peones y soldados (Cunninghame, 11; Páez, Ibídem, 134, 135, 152).

2) Relaciones interclasistas, como la necesidad de inteligenciarse con los mayordomos de los hatos (Ibídem, 25-26), con los comerciantes que se aventuran hasta los campamentos patriotas (Vowell, 1973, 87-88).

3) Conocimiento y dominio del sistema de actitudes étnico-regionales, como las mañas de que se sirven para sus prácticas cotidianas (Páez, Ibídem, 30,31,

45, 130, 132), la sobriedad (Ibídem, 82, 83, 88, 108, 119, 194), creencias (Ibídem, 37, 40, 74). Cunninghame (op. cit.) subraya que “en campaña resultaba más importante el conocimiento de la vida llanera y la valentía que una educación teórica de estrategia militar” (p. 77).

4) Identidad con tales actitudes así como con el trabajo de llano, que debe ser controlado a través del específico saber-hacer (Ibídem, 46, 60, 74, 119, 122, 152, 158, 177, 183; Cunninghame, 81).

5) Conocimiento exhaustivo de todos y cada uno de los habitat regionales (Ibídem, 70, 75, 94, 98, 125, 158, 181); Cunninghame, 87).

Lo cual explica que Páez fuese convertido en el héroe étnico por antonomasia: “jefe absoluto de los llaneros”, a partir de 1816, en sustitución de Santander, quien juzga que tal desplazamiento es debido a “la analogía de costumbres” entre Páez y aquellos hombres (Ibídem, 84-85).

Especificidad ideológica que se caracterizaba más por imperativos de paz que de guerra, como se advierte en las numerosas disputas entre Bolívar y Páez, aquél inclinado hacia la acción guerrerrista, mientras que este último, atento a las necesidades convivenciales del llanero:

“La mañana del... 3 de abril, pocas horas antes de presentármese Camero, Bolívar, con su característica fogosidad, se manifestaba impaciente por la inacción en que estaba el ejército, deseaba vivamente entrar en acción.

“-Paciencia, general, le decía yo, que tras un cerro está un llano. El que sabe esperar el bien que desea, no toma el camino de perder la paciencia, si aquél no llega”.

Invitación que Bolívar rechaza, haciendo un inventario de cuanto le parecían obstáculos para la causa de la independencia: “-¡Paciencia! ¡Paciencia!, me contestó, muchas veces hay tanta pereza como debilidad en dejarse dirigir por la paciencia. Cuánta suma de esta virtud puede ser bastante para resistir las amargas privaciones que sufrimos: sol abrasador como el fuego, viento, polvo, carbón, carne de toro flaco, sin pan ni sal, por complemento agua sucia. Si no me deserto es porque no sé para dónde ir” (Ibídem, 163).

La presunta contrariedad representada por tal pasividad es comentada días después por Páez, haciendo consideraciones de eventos cuyo peso militar pondera como decisivos para la lucha:

“Casi todo el año 20 se pasó en reunir y disciplinar reclutas, empotrerar caballos, coger y castrar toros y ponerlos en dehesa para tener reses cuando el

ejército abriera la campaña, y en enviar armas para la Nueva Granada. Sin embargo, de nuestra inacción en aquella época, el ejército de Apure era una amenaza permanente contra las fuerzas realistas de Venezuela, para impedir su unión con las que existían en Nueva Granada” (Ibídem 177).

Bolívar no siempre entendió este ars bellum llanero, no obstante haber proclamado en El Sombrero el 17 de febrero de 1818 que los llaneros eran invencibles en razón de “estos desiertos”, “nuestros caballos” y “vuestras lanzas”, esa confederación de tierra, animales y elaboraciones culturales, que concurren exitosamente al proceso independizador de entonces. El colofón con que concluye esta arenga es visionario, pero sobre todo, indescifrable incluso para él mismo: Vosotros seréis independientes, a pesar del imperio español”. Algo le impidió decir que lo serían a pesar de cualquier imperio, incluyendo el que Bolívar intentó establecer en Bogotá.

BIBLIOGRAFIA

BENCOMO BARRIOS, H. **La Campaña del Centro**, Caracas, 1980.

BOLIVAR, Simón. **Escritos**. Sociedad Bolivariana. Caracas, 1963-1991.

CUNNINGHAME GRAHAM, R. B. **José Antonio Páez**. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1959.

MOSONYI, E. E. **Identidad nacional y culturas populares. La Enseñanza Viva**. Caracas, 1982.

PAEZ, José Antonio. **Autobiografía**. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1973.

RESCANIERE, Alejandro. **Guerra de guerrillas: campaña del General Horacio Ducharne en Oriente-1914-1915**. Avila Gráfica, S. A. Caracas, 1951.

RODRIGUEZ, Adolfo. **Imagen de los llaneros venezolanos**. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central, Caracas, 1990.

VOWELL, Richard. **Las Sabanas de Barinas**. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1973.